

***Dia 2 EXCELSO ESPÍRITU SANTO***

***El Regalo Más Valioso[[1]](#footnote-1)***

“¿Qué es lo que más valoras como cristiano?”.

Esto me han preguntado por años. Y cada vez mi respuesta es la misma. Después de mi salvación, lo que más valoro es la unción.

La frase, la unción puede que no sea muy familiar para muchos de ustedes. Este libro cambiará esto.

Como escribí en mi volumen anterior, Buenos Días Espíritu Santo, nunca volví a ser el mismo después que Dios bendijo mi vida con la preciosa unción de su Espíritu Santo. Y estas últimas cuatro palabras son importantes. La unción es la unción del Espíritu Santo, y la da el Señor Jesucristo. Ningún humano puede hacerlo.

Habiendo tenido tan glorioso encuentro, del cual hablaré en el próximo capítulo, prefiero morir antes de vivir un día sin él. Esto suena dramático en nuestra era de egoísmo y humanismo, pero es la verdad. Mi constante oración es simplemente, y creo que se convertirá en la tuya: “Dios, por favor, no quites nunca tu unción de mí. Preferiría morir antes de enfrentarme al futuro sin Tu toque sobre mi vida. Que no conozca un día sin la unción de tu Espíritu”.

Lo que Dios me ha enseñado acerca de ese toque especial de la unción me ha hecho atesorar mi relación con un Compañero omnipresente, el Espíritu santo, aun más, yo sé ahora que hay varias clases de unciones, y en otros capítulos las exploraremos. También sé que es posible que yo abandone al Maestro y pierda esta relación tan íntima que valoro con todo mi ser. Yo puedo, por acto de mi voluntad, dar a Jesús la espalda y aislarme completamente de la comunión. Pero no lo haré nunca. Como he dicho antes, prefiero morir que perder su toque.

Mi meta es profundizar mi relación con Dios y crecer a una mayor magnitud de la unción. Pues, a pesar d experiencias increíbles que El me ha dado, yo sé que El tiene más en reserva para sus hijos. Quiero compartir contigo esta increíble aventura.

Estimado amigo, quiero que sepas que Dios tiene un toque especial para tu vida hoy. “Este es tu día”, como proclamo en mi diario programa de televisión. Puede ser hoy y cada día de tu vida si lo deseas, un día de realidad del espíritu santo contigo – la unción.

**Todo deseo puede ser cumplido:**

Quizás eres como muchos que han dicho: “Benny, yo deseo experimentar el poder de Dios en mi vida, pero en realidad no sé cómo puede suceder. Amo a Dios, y sé que El me ama. Pero tengo un anhelo de una relación más intima y más profunda. No quiero saber acerca de El; quiero conocerle a El y experimentar la realidad de su poder con regularidad”.

Te aseguro que tu deseo puede ser cumplido. El ha oído tu clamor. Lo primero que quiere que sepas es que El desea que sus hijos –todos- con intensidad experimenten Su presencia, no una vez, ni dos, sino cada día. El desea que ellos conozcan no sólo su presencia sino su comunión y poder.

Sin embargo, mi amigo, no puedes conocer el poder de la unción de Dios mientras no experimentes la presencia de Dios. Muchos han malentendido el verdadero significado de “la unción”. Creen que es algún tipo de experiencia escalofriante que es sólo cuestión de sentimientos y dura poco. Esto no es verdad. Cuando la unción del Espíritu viene sobre tu vida, toda duda es disipada. Serás transformado para siempre.

Puedo recordar la primera vez que sentí ese dulce, acogedor, poderoso y fluyente río de la unción paseándose a través de mi. Era como si me hubiera envuelto en un abrigo de Su amor. Era inconfundible. El calor de Su presencia me rodeó. Mis alrededores se disiparon entre las sombras mientras estaba en la presencia del Espíritu Santo. No había lugar a dudas de quién esa. Estaba sobrecogido de amor y de Su cercanía. Sentí una paz total, y sin embargo, explotaba de éxtasis.

Tú también puedes conocer a Dios tan íntimamente cuando experimentes la unción y el poder de Su Espíritu –hoy, mañana y siempre.

**Dia 3 ¿Has muerto al yo?**

Solo cuando abandones tu yo, vaciándote totalmente de ti mismo, podrás ser lleno de la presencia de Dios. Entonces, y solamente entonces, podrás ver Hechos 1:8 –la promesa de poder, la cual veremos mas tarde- hecha realidad en tu vida. Pues según de envuelve Su presencia, Su poder puede comenzar a fluir de ti.

En este libro te diré a cerca de la muerte al yo, la cual suena tan atemorizante y tan imposible. Y compartiré cómo vine a experimentar esa unción y cómo ese momento revoluciono toda mi vida. Mientras escribía Buenos Días Espíritu Santo, las cosas cambiaron –radicalmente. Mi relación con el Espíritu de Dios se ha profundizado gradualmente desde aquel primer día. El es parte de mi existencia diaria y momentánea. Nunca comienzo una mañana sin pedirle a El que venga y me permita caminar con El el resto del día.

Es importante también que comprendas que el Espíritu está profundamente interesado en cada aspecto de tu vida. El no hace distinción entre lo espiritual y lo secular. El quiere estar –y de hecho lo esta- envuelto en todo.

En la primera parte del libro, te hablare a cerca de esta persona llamada el Espíritu Santo. Muchos saben muy poco de El y sin embargo El es Dios. Le ignorar, nunca hablan de El, nunca le piden que sea día tras día, minuto tras minuto parte de su existencia. Parecen preferir las suplicas y los ruegos, y luego irritarse cuerdo no reciben repuesta.

¡Cuan equivocado esto! La Biblia dice: “Acercaos a Dios y El se acercará a vosotros” (Sant. 4:8). Es hora de hacer eso precisamente. Es hora de decir: “Heme aquí Espíritu Santo”. Ven. Camina conmigo. Ayúdame a recibir lo que el Padre tiene para mi. Ayúdame a oír lo que el Señor me dice”.

Cuando yo digo: “Ven, Espíritu Santo”, el caos y la confusión de la vida en el mundo cesan. Mi vació corazón se llena y mis oídos se abren para oír la voz del Padre. Pues la voz de Dios es vacía sin la presencia del Espíritu Santo a tu alrededor.

Pueda que preguntes: “¿Por qué si el Espíritu Santo es Dios y sabe todas las cosas, no nos ayuda simplemente y nos da lo que necesitamos?”.

La respuesta es que el Espíritu Santo es un caballero y nunca forzara la respuesta en tu vida. Pero en el momento que digas: “Espíritu Santo ayúdame a recibir lo que estoy pidiendo”, El viene y te ayuda a recibir a través de Jesús lo que ha pedido al Padre. Ves, el quiere comunión y camaradería contigo. El esta buscando una relación de momento –por momento, una relación en la que puedas verdaderamente tener la mente de Cristo (1Cor. 2:16).

Cuando el Espíritu Santo se convierte en una realidad en tu vida, el provee una avenida a través de la cual puedan fluir el poder y la unción.

¿Recuerdas cuando Pedro, Santiago y Juan estuvieron con Jesús en el monte de la transfiguración? (Mat. 17:1). La nube se poso sobre ellos. ¿Qué era la nube? El espíritu Santo. Cuando lees en el Antiguo Testamento a cerca de la nube que desciende sobre el Tabernáculo (Exo. 40:34) estas leyendo acerca del Espíritu Santo.

También cuando Jesús ascendió después de su resurrección, una nube lo recibió (Hch. 1:9). Nuevamente, ese era el Espíritu Santo. De igual manera, cuando Jesús vuelva vendrá sobre la misma nube. (Hch. 1:11).

En estos casos, cuando el Señor hablo ¿donde estaba la voz? Estaba en la nube. El Espíritu Santo es quien trae la voz con claridad a tu corazón.

Si no has experimentado un caminar diario en el que estas cosas son realidad, necesitas comprender lo que son la presencia y la unción. No quiero limitar a Dios y lo que puede hacer en tu vida, Pero se que, al recibir la presencia del Espíritu en tu vida ocurrirán siete cosas que encontramos en el bellísimo capitulo 8 del libro de Romanos. En si misma son dignas de cualquier precio

1. **Serás liberado del pecado.** Tu como tantos otros has luchado en un área e tu vida que no has podido vencer por años. La Biblia dice que no serás liberado de la ley del pecado asta que sigas al Espíritu.
2. **La justicia entrara naturalmente en tu vida cuando aprendas a “andar en el Espíritu”.** No tendrás que forzarlo. Tu lucha por andar en justicia dará paso al fluir suave y continuo de esta.
3. **Tu mentalidad será cambiada.** Serás libre de poner mente en las “cosas de la carne” para ponerla en las “cosas del Espíritu”.
4. **Estarás en completa paz.** Pues Pablo dice que el “tener muestra ente en las cosas espirituales es paz”.-
5. **Serás sanado desde la cabeza asta los pies.** Pues “el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, algo que la gran mayoría de los miembros de los cuerpos de Cristo necesitan grandemente.
6. **Recibirás la muerte total del yo y la vida total para Dios.** Pues Pablo dice que “si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”
7. **Recibirás intimidad con el Padre,** Cuando por el Espíritu levantes tu vista a El y digas “Abba Padre –papá”.

Encima de todo esto recibirás poder para servir al todo poderoso, de los cual sé que están hambrientos –listo para pagar el precio mencionado en el primer capitulo- y esto lo se por haber conocido a tantos de ustedes personalmente en cruzadas de milagros alrededor del país.

Estoy emocionado de poder compartir estas experiencias y estos pensamientos contigo. Pues se que la presencia del Espíritu Santo y su unción, multiplicadas por millones de personas de Dios, son al manera en que el Señor alcanzará al mundo hambriento en que vivimos hoy. Oro por que estén tan emocionados como yo.

**Dia 3 Es para ti – ahora**

Muchos quieren el poder de Dios, pero no pueden comprender que este no vendrá a menos que experimenten su presencia. Y cuando venga la presencia, la primera evidencia será la manifestación del fruto del Espíritu, como ya dije anteriormente. El fruto se hará evidente en el contacto diario con aquellos que están a tu alrededor y cuando el fruto este ahí en verdad, el Señor te ungirá con su Espíritu que es poder.

Es así: La presencia de Dios es el vehículo que trae el poder. El poder viene después de la presencia, y no a la inversa. La presencia y el fruto vienen juntos. La unción y el poder también.

Cuando recibes la unción del Espíritu el resultado es el cumplimiento de Hch. 1:8: “Me seréis testigos”. Esto significa que el hablar en lenguas o la manifestación de alguno de los dones del Espíritu sin la presencia no es el actuar de Dios. Debes tener la presencia primero la cual te dará el fruto, y esto entonces invitará, a Dios a morar dentro de ti. Luego viene la unción, lo cual significa poder. Y serás Su testigo.

Dios me habló claro cuando me dijo esto: “Yo no unjo vasijas que estén vacías de mi, sino las que estén llenas e mi”. Esto fue una revelación recibimos el bautizo del Espíritu Santo –ser sumergidos en El, llenos asta rebosar, vivir El en nosotros. La experiencia es real y no mera emoción y piel de gallina. Entonces el fruto del Espíritu debe fluir de nuestras vidas tocando a aquel que este a nuestro alrededor.

Cuando esto ocurre, el Señor nos ungirá según andemos con El y le obedezcamos, y en aquel momento comienza el poder, el poder para servirle. Entonces podemos valientemente heredar las promesas de Dios para ver los corazones de los incrédulos abalanzarse y volverse a Dios y señales y maravillas como las que se recuentan en el libro e los Hechos.

 **Tu rostro resplandecerá.**

Recordaras que cuando Moisés vio la gloria y la presencia de Dios ene el monte Sinaí, al descender, su rostro resplandecía como una luz. Nadie podía siquiera mirarlo. Cuando tu también tengas un encuentro con la presencia del Señor será obvio y puede que asta se note en tu rostro. Y no hay duda que se notara en tu conducta. Tu rostro anunciara a aquellos a tu alrededor: “Soy diferente. He estado en la presencia del Dios todo poderoso”.

En lo que antes tenias conciencia propia, con poca o ninguna conciencia de Dios –manifestándose solamente lo tuyo- perderás esa autoconciencia, y obtendrás conciencia de Dios, y manifestaras el fruto de Dios.

Adán nos provee una buena ilustración. Cuando perdió la conciencia de Dios y fue desprovisto de la presencia y la gloria que lo habían vestido, se lleno de conciencia propia. Entonces dijo: “Tuve miedo”. En ese momento comenzó a huir de Dios y su Amigo el Creador del cielo y de la tierra.

El primer resultado de la conciencia propia es el temor y el primer resultado de la conciencia del Dios es la valentía. Cuando nos volvemos concientes de Dios, ya no tenemos mas que confiar en nosotros mismos y en nuestra propia fuerza, sino que la presencia de Dios reside dentro de nosotros, y trae poder y autoridad a nuestras vidas. Ya no tenemos que luchar nuestras batallas en nuestra propia fortaleza, sino que valientemente podemos invocar al Dios todo poderoso por la autoridad del Espíritu.

Espero que comprendas la presencia del Espíritu morara en tu Espíritu, mientras que la unción del Espíritu te saturara. Debes tener ambas para poder mostrar a Cristo al mundo eficazmente para ser su testigo. Se requiere de la presencia para cambiante a ti, mientras que es necesaria la unción para comunicar la presencia del mundo fuera de ti.

**Dia 4 Solo hay un camino**

“Entonces”, dices, “¿qué debo hacer?”

Hay un solo camino: la oración. Esto significa guerra, guerra a muerte. Es principalmente una guerra contra el yo, el mayor enemigo. Si no puedes perder la vista del yo, no podrás conocer la presencia de Dios.

La carne muere en la oración. Y tendrás que batallar par lograrlo. La mayoría de los lectores encontraran, como yo, que la principio de entrar en la verdadera oración, sólo puedes pensar en tus pecados y necesidades apremiantes. Todo lo que puedes decir es: “Perdona-me, ten misericordia de mí, ayuda-me, guía-me”, y así sucesivamente. Todo es mí, mí, mí.

No, no me malentiendas. Debes confesar tus pecados, y buscar guianza, pero necesitas seguir adelante en tu comunicación con el Señor, escuchándole y hablando acerca de las cosas que están en Su Corazón. Necesitas amarle y agradecerle y adorarle. Ese es el fruto de Su presencia. Las otras cosas vendrán en Su tiempo, no en el tuyo.

Cinco minutos en la presencia de Dios, en comunión con El, valen por un año en el mí-mí-mí. Y encontrarás que al ganar victoria tras victoria en esta guerra, comenzarás a experimentar Su presencia. Tu placer será tan grande que con gusto rendirás la carne y el yo para simplemente gozarte en Su presencia.

Dios hablará contigo; tú hablarás con El. El compartirá tanto contigo y te dirá tanto. Tú te deleitarás con éxtasis en Su amor y calor, Su ternura, Su sabiduría. De ahí pasarás a la obediencia a Su voz, y esa es la clave de la unción del Espíritu Santo.

El te confiará cosas pequeñas para probar tu fidelidad, cómo obedecerás. Si eres fiel en lo poco, El te pondrá sobre más... y más... y más. Su `poder estará sobre ti para cumplir la tarea a la que te ha llamado.

 **El poder es para todos**

Permíteme decir una palabra acerca del llamamiento. La unción del Espíritu Santo es para cada cristiano, y, como ya dije al describir la unción del leproso en el Capitulo 9, todo el que ha nacido de nuevo ha recibido la unción inicial del Espíritu, la cual yo he llamado la del leproso.

Cualquier unción más allá de ésta estará a la misma altura de tu llamamiento como cristiano. Algunos son llamados a un servicio directo al Señor –predicadores, evangelistas, evangelistas de sanidad, pastores, maestros-, otros pueden ser escritores, músicos, administradores, ayudadores, líderes de grupo, proveedores de hospitalidad, y tareas par el estilo. Otros pueden que sean esposos, padres, maestros de escuela, gete de negocios, carpinteros, obreros, y así sucesivamente.

Dado que por llamamiento e intención todos sirven al Señor –bien en la iglesia o “secularmente” – cada uno puede y debe recibir la unción para su vocación particular.

En gran parte de este libro he estado usando un lenguaje que se refriere mayormente a la unción del Espíritu Santo en relación directa al llamamiento ministerial, si así se quiere entender. Esto explica gran parte de la discusión acerca de atacar al diablo y la enfermedad y ministrar directamente desde el púlpito o la plataforma al pueblo de Dios como siervo de Dios. Esto no debe disminuir en los mas mínimo tu entusiasmo por recibir la unción en la actividad que desempeñas, cualquiera que ella fuere.

Finalmente –mientras más pronto mejor- debes llegar al punto de estar orando sin cesar. Esto se convierte en tu vida, puesto que lo haces con tanta frecuencia que tu naturaleza cambia. Tu estilo de vida cambia.

Es cierto que debes vivir una vida natural; todos lo hacemos. Jesús, aunque se levantaba muy temprano en la mañana y se iba solo en muchas ocasiones, no estaba sobre sus rodillas veinticuatro horas al día. Ninguno de nosotros puede hacerlo. Hay que trabajar, atender los niños, y hacer otras muchas cosas.

Algunos de los momentos más preciosos de mi vida los he vivido en situaciones regulares. Pienso en mis propios hijos y los maravillosos ratos que hemos pasado hablando y orando juntos. Yo no estoy escondido en mi cuento ni fuera en los matorrales solo. Estoy allí con mis hijos y esposa experimentando la misma presencia hermosa del Señor. Es una unción totalmente diferente, con solamente la tierna presencia del Señor. Es una unción totalmente diferente, con solamente la tierna presencia del Señor y la bendición de la vida familiar. No es la unción y el poder para un servicio de sanidad. Pero es muy importante, y muy real.

También he experimentado lo mismo hablando a mis empleados en el Centro Cristiano de Orlando –animado, consolado, exhortando, y disciplinando. La presencia es muy real cuando solamente digo: “Jesús”.

Pero el caso es que Jesús estaba en continua comunión con Su Padre, y nosotros debemos estar en continua comunión con El, también, por medio del maravilloso Espíritu Santo.

Los ratos tranquilos, como ya he dicho, dan a luz este orar sin cesar, ya no debemos despreciarlos.

La gente siempre me pregunta acerca de mis ratos privados de oración. Yo entiendo sus deseos de ser instruidos, y a veces el ejemplo es la mejor instrucción. Pero en realidad, la oración es tan privada, tan preciosa, tan íntima que le digo a la gente que no se preocupe tanto por la forma en que yo lo hago, sino que le pidan a Dios que les muestre como deben hacerlo.

Hay ocasiones en que cuando comienzo a orar –solo con el Señor en mi habitación, o en contacto con la naturaleza, o donde quiera, siempre y cuando sea un lugar privado y silencioso- llego a estar tan absorto que hasta me quedo por medio día, o más. A veces esto dura solamente una hora.

He tenido tiempos en que he viajado fuera del país, y a causa de las interferencias del horario, no tengo más de cinco minutos. Pero recuerda, el Señor me entrenó en la continua comunión hace muchos años, y eso nunca, nunca lo abandono.

Y en algunos de esos días de interrupciones y pruebas he subido a la plataforma de un servicio de sanidad tan ungido que cualquiera podría pensar que he estado orando y leyendo la Biblia todo el día.

**Dia 5 No nos olvidemos de la Biblia.**

En cuanto la Biblia, es una parte esencial del tiempo de oración, Yo nunca comienzo un día sir ir a las escrituras, aun antes de orar. Debo hacer lo. Es la Palabra de Dios, debes tener la Biblia a tu lado. El te llevara a distintos pasajes, y e enseñara. Y cando tengas duda acerca de algún pasaje, pregúntale a El y te enseñara. La Biblia dice muy claramente que El es tu Maestro. Ciertamente, el Espíritu es el único maestro que necesitas.

Recuerda a 1Jun. 2:26

“Les estoy escribiendo a cerda de quienes tratan de engañarlos. Pero ustedes tienen el Espíritu Santo con el que Cristo los ha consagrado, y no necesitan que nadie les enseñe, porque el Espíritu que El les ha dado los instruye acerca de todas las cosas, y sus enseñanzas son verdad y no mentira. Permanezcan unidos a Cristo conforme a lo que el Espíritu les ha enseñado”.

Al proseguir por este maravilloso curso de vida, descubrirás principios y doctrinas en la Biblia que son de máxima importancia, y quiero decir máxima como veras después.

 **La personalidad del Espíritu Santo**

La Biblia no solo se refiere al Espíritu Santo como una persona, sino que también le adjudica los rasgos característicos de una persona. Se describe específicamente el Espíritu Santo como un ser que tiene (1) conocimiento, (2) voluntad y (3) emoción.

El apóstol Pablo ciertamente creía que el Espíritu Santo tenia conocimiento. Escribió así:

“?Quien entre los hombre puede saber lo que hay en el corazón del hombre, sino el espíritu que esta dentro del hombre? De la misma manera, solamente el Espíritu de Dios sabe lo que hay en Dios. y nosotros no hemos recibido el

espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que entendamos las cosas que Dios en su bondad nos ha dado” (1Co. 2:11-12)

El Espíritu Santo conoce los pensamientos de Dios y a la vez imparte conocimiento a los creyentes. Entonces, el Espíritu Santo no es una fuerza impersonal. Tiene conocimiento y también el poder de impartirlo.

El Espíritu Santo también tiene voluntad en su discusión de los dones espirituales, San Pablo se refirió a la responsabilidad del Espíritu para distribuir los dones de acuerdo a su voluntad:

“Pero todas estas cosas las hace con su poder el único y mismo Espíritu, dando a cada persona lo que a El mejor le parece” (1Co. 12:11)

El Espíritu Santo toma decisiones. No es un poder que se manipule u opere. Tiene mente y voluntad propia. Estar en contacto con el Espíritu Santo no significa aumentar la habilidad de realizar nuestra voluntad. ¡Todo lo contrario! El poder del Espíritu Santo esta a disposición solo de quienes quieren realizar Su voluntad.

 **Buenas intenciones pero mala teología**

Hace varios años una mujer se me acerco luego de una de nuestras reuniones de oración del miércoles por la noche y dijo: “solo quiero decirle que estoy orando para que obtenga el Espíritu”. Le respondí cuanto la apreciaba y me olvide del asunto hasta la siguiente reunión en que me dijo lo mismo. Esto se repitió durante varias semanas. Presentía hasta donde quería llegar ella, pero nunca tuve la oportunidad de hablarle. Se limitaba a acercarse, decirme que estaba orando y se marchaba.

Pero un miércoles me tomo por sorpresa. Me dijo: “Bueno, ¿recibió el Espíritu esta semana?” Le conteste: “No señora, no recibí el Espíritu del cual usted habla. Pero he sido lleno del Espíritu”.

“¿Ha sido bautizado por El?”, pregunto.

En ese momento me percate de lo que ella quería saber era si yo había hablado en lenguas así que le dije: “mire, ya se ¿por qué no ora para que el Espíritu me de los dones que quiera darme y dejamos que sea El quien decida?”

“Muy bien”, contesto. Jamás volví a verla.

Ella había ignorado que el Espíritu Santo tiene voluntad propia. El, no nosotros, decide quien recibe qué, en relación a los dones espirituales. El no es nuestro siervo. Como veremos mas adelante El es nuestro guía.

La emoción es un tercer aspecto de la personalidad adjudicada al Espíritu Santo. El Espíritu Santo tiene sentimientos. San Pablo instruyo a los creyente en Efeso para que no contristaran al Espíritu Santo (Ef. 4:30). En su carta a los Romanos menciono el “amor del Espíritu” (Ro. 15:30). El amor y la pena son términos asociados con la emoción. La Biblia representa al Espíritu Santo como alguien que tiene todas las características de la personalidad. Entonces es razonable que lo concediéremos como una persona.

**Dia 6 Las obras del Espíritu.**

Otra evidencia que señala la personalidad del Espíritu Santo es su obra. A través de la Escritura le encontramos realizado los deberes que normalmente se asociaban con una persona. Por ejemplo, El ora (Ro. 8:26). Escudriña los misterios de Dios y entonces los revela a los santos (1Co 2:10). Enseña (Jn. 14:26). Nos hace recordar (Jn. 14:26). Nos habla (Hch. 13:2). Y Guía (Jn 16:13).

El Espíritu Santo se ve que no es una fuerza. Es una persona conjuntamente con Dios el Padre y Dios el Hijo para influir en nuestra vida de acuerdo con la voluntad colectiva de la divinidad. Pero es más que una persona. Es parte de esa misteriosa entidad que llamamos la Trinidad que examinaremos más atentamente en el próximo capítulo.

**Un cambio en mi paradigma**

Descubrir que el Espíritu Santo era una persona y no una cosa me desorientó mucho. No sabía con exactitud qué hacer con esta “nueva” teología. Estaba acostumbrado a hablar con Dios y con Jesús. Recuerdo preguntarme si debía o no dirigirme al Espíritu Santo. La primera vez que lo intenté fue muy incómodo. Sonaba cómico. Pero sentí que debía hacerlo.

Me avergonzaba reconocer que le había tratado como un objeto. Aún más estaba convencido de que le debía excusas. Después de todo, básicamente le había ignorado durante veinte años. Me tomó un tiempo, pero por fin aprendí a sentirme a gusto el dirigirme al Espíritu Santo como una persona. Cesé de referirme a El como un “fantasma”. No lo es, como tampoco lo son el Padre y el Hijo. La Biblia no nos enseña a orarle al Espíritu Santo pero tampoco nos lo prohíbe, pensé que hacerlo no tenía nada de malo.

Mientras aprendí a entender el papel que el Espíritu Santo jugaba en mi vida, comencé a pedirle ayuda. Cuando no sabía cómo orar por algún asunto en particular, le pedía al Espíritu Santo que me ayudara. Cuando necesitaba esclarecimiento de las Escrituras, le pedía que me iluminara. Después de mas o menos seis meses, sentí que era natural hablarle. Desde ese momento ha sido parte significativa de mi experiencia cristiana.

 ¿Habla usted con el Espíritu Santo o lo ha ignorado? El es una persona como Jesucristo. La diferencia es que nunca tomó forma humana. Y no murió por nuestros pecados. Pero el Padre lo envió para ayudarle en todos los asuntos prácticos de la vida cristiana. El es nuestro principal Auxiliador. A la luz de esto, le sugiero que lo conozca. Háblele. Agradézcale.

¿Por qué esto es tan importante? Por lo que mencione con anterioridad. La vida en la plenitud del Espíritu es una vida que se caracteriza por mantenernos al paso con el. Será mucho mas sencillo seguirle si le conocemos, si nos relacionamos con El, y si reconocemos sus huellas en los asuntos de nuestro diario vivir.

Tome unos minutos para presentarse al Espíritu Santo. Si se siente incómodo al hablarle, dígaselo. Después de todo El y solo sabe. Si se siente un tanto avergonzado por haberle ignorado durante todo este tiempo. Pídale perdón.

Tómese unos minutos para revisar los versículos que mencione con anterioridad. Mientras lee cada uno, dele las gracias por cumplir con todas esas responsabilidades en su vida. Pídale que le haga mas sensible a Sus indicaciones.

El Espíritu Santo está obrando en su vida diariamente. No necesita cambiar nada. Solo necesita modificar la percepción de su presencia y actividad. Cuando usted sabe que buscar y cuando buscarlo, le sorprenderá cuan real se convertirá el Espíritu Santo en su vida.

Estos descubrimientos fueron el comienzo para mi. Los cuanto con la esperanza que el Espíritu Santo los usará para motivar su deseo de conocerle mas. Somos bendecidos por vivir en un día y en una era que no requiere aguardar por el Espíritu Santo. La verdad es que El esta esperando por nosotros.



***Dia 7 Sea María tu Modelo* [[2]](#footnote-2)**

Dice Jesús[[3]](#footnote-3):

«Sin el Padre Yo no hubiera sido. Mas sin el Espíritu Yo no hubiera venido. Porque fue el amor del Padre el que me envió. Y tantos más presentes y operantes estemos Nosotros en el corazón cuanto más vivo en el mismo es el amor. De ahí la necesidad de poseer en vosotros el Amor, es decir el Espíritu Santo.

Yo le dije: que «es preciso volver a nacer en el Espíritu para poder poseer la vida eterna». El hecho de nacer la carne de otra carne no os diferencia de los brutos sino en esto: en que vosotros seréis juzgados por no haber querido volver a nacer en el Espíritu. Los brutos no son responsables de esto. Vosotros sí. Vosotros, creyentes en mi Nombre, vosotros, regenerados por el Bautismo, sí. ¿Por qué pues vosotros no nacéis en el Espíritu? ¿por qué dais muerte en vosotros al Amor?

¿Cómo puede ser comprendida mi doctrina si no está en vosotros en Amor? Ya lo dije: que «lo comprenderéis cuando os haya mandado el Consolador, el Espíritu de Verdad». Ahora bien, Yo os lo mandé. Subí gustoso a la cruz para redimiros y preparar el camino al Paráclito. Subí gustoso al cielo dejando a mi Madre, la Única en la que el Espíritu se hallaba como en el seno del Padre, pues tan llena estaba de gracia. En ella estaba más bien la misma «Gracia». Subí, dejando a los hombres a los que tanto había amado hasta el punto de morir por ellos muerte de cruz, a fin de poder mandaros a Aquel a cuya luz todo resulta diáfano. Os lo sigo mandando para alimentar esta luz conmigo mismo porque Yo estoy en el Padre y en el Espíritu y Ellos están en Mí.

Y a Mí me tenéis en la Eucaristía con mi Cuerpo, con mi Sangre, con mi Esencia. Dios es vuestro Hermano. Mas vosotros vivís con la carne. Me tenéis a Mí, Luz del mundo, y, una vez más y aún cada vez siempre más, preferís las tinieblas a la luz. Semejáis pobres locos. En los tiempos de mi vida entre vosotros os hubieran llamado «obsesos», poseídos de un espíritu impuro que os inclina a perversiones extrañas por las que amáis las tinieblas, las torpezas, las compañías inmundas, mientras podríais vivir en la Luz y en la Verdad. Tenéis el odio y no percibís, tenéis la vista y no veis. Poseéis el habla, pero la utilizáis para blasfemar o para mentir. Tenéis un corazón y no lo alzáis al Cielo sino que lo vendéis por bajos amores y bajos intereses.

¿Por qué vivís profanando y profanándoos? Mas, ¿qué son para vosotros las palabras de Verdad y de Vida que os dejé y que el Paráclito os ha explicado a la luz de la Caridad?

De cuando en cuando intento un nuevo milagro de amor y os llamo habándoos de mil maneras. Venid, indagad, moveos. Pero, ¿cómo? Con una curiosidad científica. Vuestro espíritu no despierta al contacto del Misterio que se desvela una vez y os muestra a Dios y su amor. ¡Pobres criaturas cegadas por vuestra ciencia humana!

Una sola es la ciencia necesaria. Y os la comunica el Espíritu de Verdad. A la luz, todo cuanto existe se santifica, se purifica, se hace bueno. Si vuestro saber trae su origen de este Saber perfecto, vuestro saber humano da obras de utilidad verdadera. De otro modo, no. Si la ciencia que poseéis es sólo ciencia humana, no es ciencia verdadera. Es profanación. Esta rasga los velos que envuelven las fuerzas cósmicas en un misterio en el que Yo, que sé dosificar el bien y el mal que debéis conocer, las he envuelto.

Silba el dragón: «Hombres, muerde; muerde el fruto que te hará dios». Y vosotros mordéis. No sabéis que coméis vuestra condenación. Llegáis a ser, es cierto, de una genialidad semidivina; habéis arrancado muchos secretos al universo y habéis esclavizado las fuerzas de la naturaleza. Mas, al no tener vuestro saber el contrapeso del amor, vuestro saber viene a ser únicamente poder destructor. Y Satanás silba su satisfacción porque en vuestros descubrimientos ve el signo que niega a Dios. Sólo su signo.

Si pusieseis para realizar el bien la centésima parte de lo que ponéis para hacer el mal, estarías salvados. Mas seguir el bien equivale a ser puros, continentes, misericordiosos, honestos, justos y humildes. Y vosotros, por el contrario, preferís ser obradores de iniquidad.»

**Dia 8 Dice Jesús[[4]](#footnote-4):**

«Para que el Espíritu Santo pueda descender y obrar libremente en un corazón, es preciso cultivar en sí mismo la caridad, la fidelidad, la pureza, la oración y la humildad. Mis Apóstoles se prepararon para su venida con estas virtudes junto con un intenso recogimiento. Para instruirse en el mismo, al igual que las demás virtudes, no tenían sino mirar a maría, mi Madre. En ella era intensísimo su espíritu de recogimiento. Aun en las ocupaciones de la vida sabía vivir recogida en Dios y su mayor gozo era poder aislarse en la contemplación, en el silencio y en la soledad.

Dios puede hablar dondequiera. Mas su Palabra llega mucho mejor a vosotros, mortales, cuya capacidad de recepción es limitada, cuando podéis estar en soledad que no cuando, en torno a vosotros, el prójimo habla, se mueve y agita frecuentemente con mezquindades humanas. Doble mérito y doble gracia es que podáis llegar a oír a Dios entre el tumulto; mas también doble y triple fatiga.

Pero tú, maría, no faltes a la santa caridad ni a la santa paciencia por la idea de oírme, ya que entonces mutilarías el fruto de estas lecciones. Nada, ni siquiera el pensamiento de oír mi Voz, debe hacer que seas poco pronta en ejercitar la condescendencia y la paciencia con tu prójimo. ¿Te parece haber perdido el hilo de mi discurso? ¿Te lamentas porque adviertes haber olvidado alguna perla de mis palabras? ¡Oh, confía en Mi! Yo haré que la encuentres de nuevo y más hermosa que de primeras por estar enhebrada con el oro de la caridad y adornada con las perlas de la paciencia desmenuzada en infinitos actos, todos, todos ellos preciosos.

Recuerda que «todo lo que hacéis al prójimo, me lo hacéis a Mí, Jesús». Y así, aprende a salir de tu diálogo conmigo para escuchar las necesidades, muchas veces inútiles, del prójimo, siempre con una sonrisa y con buena voluntad. Con ello tendrás el mérito de la caridad practicada y ellos no se escandalizarán de verte irritada por haber tenido que dejar la oración.

María Santísima, sabía salir, sin alterarse, de la meditación, de la plegaria, de las suaves conversaciones con Dios – y puedes tú pensar qué alturas habrían alcanzado ellos – y ocuparse del prójimo sin perder de vista a Dios y sin dar a entender al prójimo que Ella estaba molesta. Sea María tu modelo.

Del mismo modo mis Apóstoles, al orar, no tenían sino mirar a María para aprender cómo se ha de hacer para obtener de Dios. Y así de todas las demás virtudes necesarias para preparar el descenso del Paráclito. También ahora desciende al Consolador con tanta mayor ímpetu cuanto más preparado está un espíritu para recibirle.

María, la llena de gracia, no tenía necesidad de preparación alguna. Mas ella os dio el ejemplo. Es vuestra Madre y las madres son el ejemplo viviente para sus hijos. María estaba ya llena del Espíritu Santo. Era su Esposa y conocía todos los secretos del Esposo. Mas nada debía aparecer en María distinto de los demás.

Yo mismo, que era Dios, me sujeté en la tierra a las leyes de la naturaleza: tuve hambre, sed, frío, me fatigué, tuve sueño. Igualmente, que era Dios, me sujeté en la tierra a las leyes humanas: sentí tedio, miedo, tristeza, gocé con la amistad, me horroricé con la traición, temblé hasta sudar sangre con el pensamiento de lo que había de sufrir, supliqué como un humilde hombre necesitado de todo.

Recibid pues, incluso tú, María, de forma manifiesta, al Espíritu Santo. Aún las almas más encumbradas deben seguir el camino que todos siguen, en las manifestaciones externas se entiende, sin singularidad, sin actitudes afectadas que otra cosa no son que soberbia disfrazada de humildad hipócrita. Simplicidad siempre para que el Espíritu venga a vosotros complacido. Y después, saber retener al Espíritu Santo con una pureza vivísima. El no se queda en donde hay impureza. Y, por último, fidelidad a sus inspiraciones.

Él es, por decirlo así, el Apóstol eterno y divino que predica incansablemente a las almas la doctrina de Cristo y os la ilumina y explica. Pero si se le acoge mal, si se le cierran por adelantado las puertas de los corazones, si se le recibe con ira, Él hace lo que Yo les dije a mis Apóstoles: se aleja de allí y su paz retorna a Él quedando, por el contrario, vosotros sin ella.

Fuera de casos especiales, Dios no se impone. Está siempre pronto a intervenir en vuestra ayuda, pero quiere de vosotros deseo de recibirle, voluntad de escucharle, coraje para seguirle y generosidad para confesarle. Entonces El os abraza, os penetra, os consuela, os enciende, os consagra, cambia vuestra pobre naturaleza animal en otra del todo espiritual, os exalta y, a modo de águila que remonta el vuelo, os lleva a lo alto, a los reinos de la Luz, a las esferas de la pureza, os aproxima al Sol de la caridad y os aviva con Él hasta que os abre las puertas de su Reino para una eternidad bienaventurada».

1. BENNY HINN. Tomado del libro, La Unción [↑](#footnote-ref-1)
2. Cuadernos de 1943 de Maria Valtorta. [↑](#footnote-ref-2)
3. 8 de Junio [↑](#footnote-ref-3)
4. 13 de Junio. [↑](#footnote-ref-4)